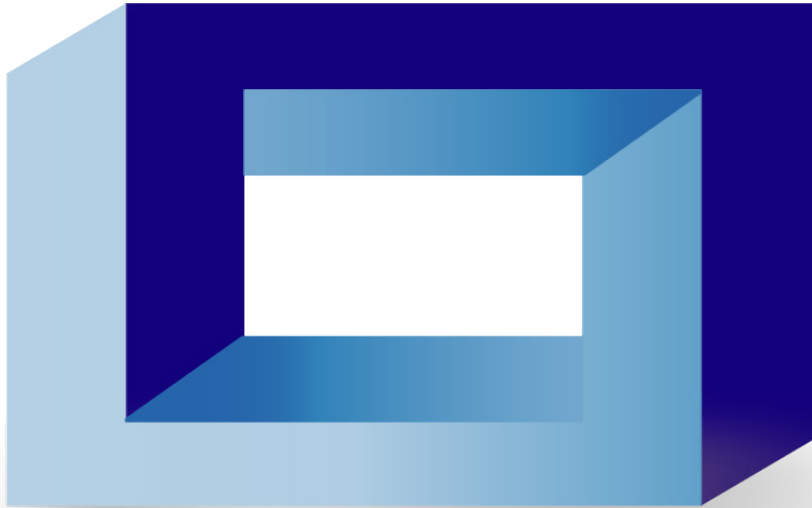


Superficie antagónica

Fragmentos de un poemario inédito

Juan Calzadilla



ESPÉCIMEN

Mientras camino me hago evidente en el espacio que mi cuerpo llena, y me hago evidente como una interrogante que marcha o, con más exactitud, como un nombre ensamblado a duras penas sobre el eje trunco de mis dos piernas. Entiéndase bien, se trata de que existo modelado por las sílabas de mi nombre, se trata de que, en consecuencia, no me opongo a ser clasificado en un género que por cuanto se mueve avanza, traga, retrocede, cavila, regurgita, a veces no deja duda alguna acerca de mi parentesco con un espécimen humano.

Cuerpo excavado por su contorno sobre el muro ciego del espacio que le está reservado pero cuya presencia, en todo caso, marcha a la deriva de la comprobación por la cual, un instante después, ya ha dejado de ser mi cuerpo.

Me pertenezco.
soy el sujeto de mí propia oración.
Soy el mito que yo me he labrado.
Mis circunstancias están sólo a mi disposición.
Pues ningún otro puede reemplazarme
en lo que me es menos periférico
y más propio: mis días contados,
mi muerte a plaz

EL ESCRITOR Y LA REALIDAD

El escritor estaba tan próximo a la realidad del hecho que no podía percibir más que la página donde lo había descrito. La realidad para él es siempre lo que él cree que sabe de ella. Respecto a la realidad, la experiencia es algo que él sólo se imagina. Y lo que es peor, que le cuesta comunicar. La recreación de la experiencia vivida en el acto de describirla es una experiencia nueva para el escritor y consiste no en cómo recordarla sino en cómo recrearla. El sentimiento de la experiencia es posterior a ella.

Y sin embargo, lo que el escritor siente durante la experiencia sólo viene a percibirlo después que la vivió.

La experiencia sólo se deja pensar. Sería cobardía de éste suponer que su poesía no puede llegar a armarse del valor que él no tiene.

De distinta manera, se podría decir que no se es feliz sino exclusivamente en el momento de serlo.

HISTORIA DE LA POESIA

Un día te encontraré en la escritura.
Y ya no será un camino torcido
Sino sencillamente el que conduce a ti.
Yo confío en que por esa vía
Llegue a rozar un día la posteridad.

Sé que no será un viaje corto
que garantizará después de todo
que el prodigio que me negó esta vida
será recompensado en la otra.
Puesto que como ya se ha dicho
“Nadie es poeta antes de morir.”

LA TENTACIÓN DE LA BÚSQUEDA

La pregunta del que busca es siempre
más oportuna que la del que ha encontrado.
El optimismo del que ha encontrado es siempre prueba de
seguridad respecto a la utilidad de lo hallado. En el que busca,
por el contrario, la incertidumbre se constituye en incentivo
por el cual lo que se busca no se halla en el fin de lo buscado,
sino en la tentación de seguir y seguir buscando.

Es por eso que disfruto más la obtención misma de la cosa
que el beneficio que ella podría producirme. Incluso la lucha
por obtener la cosa me proporciona más placer que su obten-
ción.
¡Poseerla es ya perderla!

¿QUÉ ESPERAN DE MÍ LOS LECTORES?

Lo que el lector espera de mí es el sentimiento exacto que
a la palabra devuelva su magnitud real: el sentido. Por eso, lo
que deseo transmitir en el texto es el presentimiento de que
el interés por la poesía no se puede centrar exclusivamente
en la producción poética. La relación del modo de producir
con el pensamiento y si se quiere con la teoría, ilustra uno de
los temas que capitalizan la atención de estudiosos y creadores:
el funcionamiento interno de la poesía, sus procesos y la
manera cómo bordea los demás géneros o los elimina uno
a uno, tras abolir sus fronteras. Por lo tanto, propongo una
forma oblicua y por mampuesto de abordar la poesía, una
forma de cuya pertinencia, como motivo de reflexión y como
conclusión, puedan dar cuenta no uno sino muchos poetas.
Tal es lo que entiendo por la frase: “La poesía debe ser hecha
por todos”.

PUNTOS DE FUGA

No creo que he andado bastante, tan sólo he tratado de
acercarme a ese punto desde el cual tengo la impresión de

que he comenzado a avanzar, sí, pero sólo para llegar a este
mismo punto en donde alguien, intrigado, viene corriendo a
decirme:

— ¿Cómo? ¿Eres tú? De haberlo sabido no me hubiera
tomado la molestia de comprobarlo. Me hubiese dado lo
mismo no saberlo:

Si tú y yo somos el mismo.

LA PIEL DE LAS COSAS

Ser psicológica y físicamente dueño de uno mismo excluye
el más allá. Y suprime todo problema metafísico. Podría uno
eximirse de todas las cosas del mundo, pero de lo que es de
uno por nada dejamos de ser propietarios de sí, aunque uno,
ésta sea la última forma de posesión: Con su vida y su obra
tal vez el poeta no hace otra cosa que ensayar una teoría del
universo. Una teoría como ésta: el poeta es sólo artista en vir-
tud de su vida interior. Con esta restricción, siempre y cuando
él no se crea que este privilegio se lo otorgan los dioses. O la
Academ

NO ES NIEBLA TODO LO QUE OSCURECE

Quiero saber si es niebla lo que me impide dar un nuevo
paso para empuñar la orquídea o el cuchillo. Quiero saber si
es niebla el temblor del tiempo que hociquea el vidrio de mi
ventana al asomarme cada mañana por ella. Quiero saber si
soy una mala versión de la niebla o los ojos bien abiertos que
la mantienen a raya para no confundir, quitándome el aliento,
vida y muerte.

EL DESORDEN ÍNTIMAMENTE NECESARIO

Hay en mí un estado de cosas que propicia el desorden. Llámese
caos, guerra civil, violencia disparada. Lo cierto es que
busco en vano darle un nombre para atribuir su razón de ser
a una causa extraña a mi persona. Ya sé que el impulso inhó-
spito de este desorden No podría ser explicado por el senti-
miento más o menos catastrófico que en su interior pueda
encerrar un vocablo cuyo significado corresponda al estado
que trato de describir. Y ante la dificultad de encontrarlo
agsrro un cuchillo.

NO SOY UN POETA PURO

En poesía he tenido presente principalmente
la idea de expresar las tensiones básicas de la vida interior
mediante las pulsiones de la tinta y las líneas. Es a esto a lo
que he llamado gestualismo, aun cuando por tratarse de una
violenta evacuación de signo orgánico la acción cae dentro de
la pura operación excretora.

Esta gestualidad simplemente expele, se entrega por chorros. se sustancia, se prodiga en dosis líquidas de azar que mojan la página en blanco, sin prórroga, como el meado.

Y que pueda yo llegar a decir: “Sí, aquí se sabe de derrames, pero no de la forma de controlarlos.

No soy un poeta puro.

AVENTURAS DE LO REAL

Lo imaginario es lo que más propenso está a convertirse en lo real. A la inversa, lo real es lo que de por sí tiende a volverse imaginario. Pero la verdad práctica es que lo imaginario no entra en los planes de lo posible si no tiene asidero en la realidad -aunque sea como sentimiento loco. O como idea de una alucinación.

SOBRE EL DESARREGLO DE LOS SENTIDOS

Con qué facilidad los poetas hacen suya la frase donde se habla del largo inmenso y razonado desarreglo de los sentidos. ¡Como si esto nada le hubiera costado al pobre Rimbaud! Como si al desarreglo de los sentidos pudiera entrarse a tomar posesión sin pasar antes por la puerta de la locura, Ja.. ja,ja.

NADIE LE PIDE A LA PROSA

que encuentre su mayor fuerza de convicción en su capacidad de ser explícita, pues debiera serlo por naturaleza. ¿Y qué otra cosa se espera de ella, sino la explicitud?

Tampoco se le pide a la poesía que necesariamente sea oscura, porque lo que se quiere de ella, para el común de las gentes, es precisamente que sea llana y comprensible, como la prosa. O sea, que deje de ser poesía.

LA ÚLTIMA PRUEBA

La página es la cantera del escritor imaginativo. Provee lo que éste cree haber sacado de su cabeza.

Algunos han experimentado el sentimiento de la poesía hasta un grado tan extremo que el hecho de haberla expresado en sus vidas con la misma intensidad con que hubieran querido escribirla, les ha incapacitado y por la misma razón

eximido de ponerla en palabras. Pero ¿acaso la índole de la poesía no consiste en el acto de vivirla? No. Como tampoco en la acción de escribirla. Consiste en la escritura misma. El verdadero poeta no tiene por eso existencia real.

LA CACERÍA DEL POEMA

El preceptivista intenta darle caza.

Lleva en sus manos unas pinzas y corre tras él. Listo para desglosarlo en cuando le ponga el guante como a infeliz mariposa.

Con argumentos más lógicos, el profesor trata de echarlo por la fuerza, para arrancarlo de la página. Aunque sellen herméticamente

puertas y ventanas

en el fondo saben que el poema no tardará

en volver a colearse.

En una cosa el profesor y el gramático

están de acuerdo: _Preferirían verlo muerto.

LA PEOR DE LAS TRAICIONES

La peor de las traiciones a la poesía se cumple cuando es el propio poeta el que defecciona. “Traición a la patria”, grita el académico, sin poder disimular su alegría, brincando en una pata, porque no hay mejor noticia para un profesor de literatura que cuando averigua que puede contar a los poetas vivientes con los dedos de sus dos manos.

Con más razón si se le exige de tener que ocuparse de irlos eliminando uno a uno, pues ya se habrán arrepentido o habrán desistido los que como yo fuimos en esta vida poetas por un día. Y que no le digan que hay reservas y reservas de poetas haciendo cola, porque se pega un tiro.

SOPESANDO LA CARENCIA DE ESTILO

En la naturaleza de todo lo que escribo no hay la menor pizca de estilo. Nunca lo hubo, además. Confieso que no me ha preocupado el problema de tener estilo propio. Incluso no sé de qué se trata cuando me hablas de tener estilo. Para mí juro que lo tengo y consiste en no tener estilo ninguno, en no haberme en lo más mínimo ocupado de tener estilo.

ESTRATEGIAS

Al fin y al cabo

Todo plan que uno se trace Se reduce a una estrategia para sobrevivir. En cuyo caso, la estrategia montada tiene

Como fin ponerse en buenos términos

Con un deseable Y seguramente efímero porvenir.

Hay también los que trazan Estrategias con su pasado

Dando como un hecho que éstos no volverá a ocurrir y que no Se está dispuesto a pactar Con la muerte a menos que sea Por un a causa ejemplar O por un accidente que no entraba en los cálculos.

Aparte de que en todos los casos citados

Se comience o no a partir de cero,

Lo difícil es que se cumpla el plan.

POESÍA Y FORCEJEJO

La poesía supera el fracaso de la vida sólo cuando se exige de hablar de él. Cuando forcejea en la mente para encontrar el rumbo que debería tomar su tono de voz, y cuál su vena temática y cuántas cosas más; es entonces cuando a costa de ese fracaso, y sin mencionarlo, puede exhibir algún trofeo.

En cambio, el éxito de la poesía se refiere sólo a ella misma. He allí donde comienza el drama de la escritura: en el punto en donde el lector reclama el papel protagónico que le ha sido escamoteado. Sin él, el texto no podría existir.

Él lo reanima, lo arrulla, lo estruja, le da sentido a su vida. Lo apertura, lo sustenta y cuida no se le vaya de las manos y escape a su comprensión: Merece entonces que se le considere coautor.

REFLEXIÓN O NADA

La reflexión introduce en la estructura del poema una perturbación de sentido orgánico orientada en una dirección

que va de la subjetividad a lo real

a través de un movimiento que nos lleva a considerar el poema más como

un proceso que, como un medio,

más como un accidente de la imaginación que como un fin de la razón.

Sin entrar en generalizaciones

Y con todos los inconvenientes del cómo.

BORRÓN Y CUENTA NUEVA

Mi obra, si pudiera considerarse poesía,

puede entenderse en última instancia como

un ejercicio de emborronamiento reactivo, flagrante y cómico. Y no porque yo me empeñe en borrar una vez más lo último que he escrito, buscando con esto proporcionarle patente de moda, sino porque al reescribir una y otra vez lo que ya he escrito lo que en realidad hago es construir un nuevo borrón.

REO DE INMORTALIDAD

Murió mi eternidad y estoy velándola.

C. Vallejo

Lo que el poeta encuentra de más tranquilizante en la idea de inmortalidad es la seguridad de que, por no haberla perdido, jamás la encontrará. Y vean la conclusión que extrae de todo esto:

—La escritura para el poeta no materializa más que el esfuerzo que él hace para tratar de compensar la pérdida de la inmortalidad con la ilusión de que, escribiendo, puede llegar a encontrarla

(aunque fuera después de muerto).

EL FIN Y LOS MEDIOS

—¿Por qué ha fracasado la poesía? Porque ha fracasado el medio impreso tomado como un fin.

—¿Y entonces por qué se sigue escribiendo poesía?

—Por llevarle la contraria a los medios impresos

Y de paso a los que no creen en la poesía.

— No aprenden a conocerse. Si aprendieran a conocerse no se harían poetas. Tal es la opinión de los medios. Y agregan: — Han debido callarse hace tiempo.

Así hubieran evitado contradecirse. Así hubieran sorteado el trance de plagiarse. Han debido guardar silencio desde hace tiempo Y mostrarse ellos mismos en las páginas. En negro sobre blanco, libres de culpa como el poema.

SANTIDAD

Hay cierto misticismo en admitir que, a tiempo que escribe, el poeta debiera ocuparse de la realidad. Y aunque él no lo haga por falta de disposición O porque falle aquí su sentido práctico, ya hay bastante santidad en el hecho de que pueda en estos difíciles tiempos ocuparse de algo que como la escritura a nadie hace feliz.

ARS POÉTICA

Ser psicológica y físicamente dueño de uno mismo excluye el más allá. Y suprime todo problema metafísico. Podría uno eximirse de todas las cosas del mundo, pero de lo que es de

uno, por nada dejamos de ser propietarios de sí, aunque ésta sea la última forma de posesión: Con su vida y su obra tal vez el poeta no hace otra cosa que ensayar una teoría del universo. Una teoría como ésta: el poeta es sólo artista en virtud de su vida interior. Con esta restricción, siempre y cuando él no se crea que este privilegio se lo otorgan los dioses. O la Academia.

¿DE DONDE HAN SACADO

que la poesía sugiere?

Tal es la creencia de los profesores.

¿Pero si además de sugerir también pensara?

¿No sería ésa, acaso, su verdadera razón, digo en caso de que la tuviera?

En cambio, la función de ver es conceptual
Sólo que está atrofiada en esta época.
La misión del artista consiste en despertarla.
Pero antes que la despierte en él.

MANIFIESTO DE FE CAMPESINA

Con un realismo que busque su justificación en el mundo concreto, y casi se diría que en las ocasiones que nos brindan las acciones más vulgares del vivir, observando cuidadosamente las cosas para restituir las a su contexto, se puede estar en el secreto de una poesía concebida como objeto, una poesía para la cual no se necesitara de una declaración de fe religiosa, ni de una ascética de sacristía como aquella que Rilke condena: pues en el fondo se sabe que esta ascética no es sino desesperación. Con ella no se descubre un mundo. Más bien se le cierran las puertas.

DE LA SUBJETIVIDAD A LO REAL

La reflexión introduce en la estructura del poema una perturbación de sentido orgánico orientada en una dirección que va de la subjetividad a lo real a través de un movimiento

que nos lleva a considerar el poema más como un proceso que, como un medio, más como un accidente de la imaginación que como un fin de la razón. Sin entrar en generalizaciones Y con todos los inconvenientes del cómo,,

UN GÉNERO DE PASO

La poesía es un género de paso de cuya posesión nadie que no se haya muerto puede sentirse seguro. Y de cuyo oficio nada, ni siquiera la posteridad garantiza que podremos instalarnos en él de otra forma como no sea provisoriamente, es decir, mientras soñamos. Yo estoy de paso por el lenguaje, Tú también. El poeta está de paso por el lenguaje. No vino a quedarse, sino para permanecer un rato, mientras se despide y, cuando más, para pernoctar por una vez. Los poemas que escribe para presentarse son sus palabras de despedida.

NADIE ES POETA ANTES DE MORIR

Es el sufrimiento del poeta lo que la sociedad estima más indigno de ser compartido con él. En cambio, le perdona, y hasta le exige, que deje testimonio de su drama en la poesía. Y esto sí no le causa indignación. Por el contrario, el burgués lo celebra. Lo considera poesía y motivo para hacer

LEVEDAD DE LA MEMORIA

Deberíamos atrevernos a narrar con lujo de detalles todo lo que nos pasa por la mente en una especie de diario sin sujeto en donde nada de lo que se dice es real. De este modo le ahorraríamos a la memoria venir con el cuento de querer auxiliarnos con un discurso torpe y lleno de ambigüedades después de que las cosas ya han pasado, más temprano o más tarde, como si nos creyéramos jueces de la historia. No importa que nos equivoquemos O que, exagerando las notas, lo que testimoniemos resulte ser la obra de un gran embustero.

Después de todo, no se escribe sino sobre lo que uno imagina, así lo que nos imaginemos sea lo único que en nuestras perras vidas nos ha sucedido.